

LA EXPEDICION AL MONTE OXIFER

En su documentado estudio de los *Orígenes de la nación española* se ocupa mi maestro don Claudio Sánchez-Albornoz, con su habitual minuciosidad y maestría, del tema que da título a esta nota¹. El texto objeto del comentario es el siguiente, tomado de la *Crónica Albeldense*, y referente al año 881:

“Postea rex noster sarrazenis inferens bellum, exercitum mouit, et Spaniam intrauit sub era DCCCCXVIII^a. Sicque per prouintiam Lusitaniae castra de Nepza depredando pergens jam Tacum fluminem transito ad Emeritae fines est progressus et decimo miliario ab Emerita pergens, Ana flubium trascendit et ad Oxiferium montem peruenit. Quod nullus ante eum princeps adire temptauit, sed et hoc quidem glorioso ex inimicis triumphauit euentu. Nam in eodem monte XV (milia?) capita amplius noscuntur esse interfecta. Sicque inde inter princeps noster cum uictoria sedem reuertitur regiam”².

Sánchez-Albornoz recoge las diversas opiniones emitidas por los historiadores acerca de esa campaña, las desmenuza y discute, para acabar rechazándolas. “Barrau-Dihigo —dice Sánchez-Albornoz— siempre prudente y riguroso, se limitó a seguir la noticia del llamado Albeldense sin retoques ni adiciones. Sus escrúpulos hipercríticos y su falta de imaginación no le permitieron preguntarse por qué habría realizado Alfonso III una tan larga y aventurada expedición y precisamente a tierras de Mérida”³.

Cotarelo Valledor, “menos prudente y riguroso, más osado e imaginativo... trazó un relato caprichoso”, y supuso que Alfonso III “dirigió su empresa contra sus antiguos aliados Ibn Marwân, el Gallego, y Sa’dûn ibn Fat-al-Surumbâkî... bajando de Braga, Lamego y Viseo, sitiando a Sa’dûn en Coimbra y dándole muerte,

¹ *Orígenes de la nación española. Estudios sobre la historia del reino de Asturias*, Tomo III, págs. 517 y 712

² Ed. GÓMEZ MORENO, “*Bol. Acad. Hist.*”, t. C, año 1932, pág. 605.

³ *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (711-910)*, “*Rev. Hisp.*”, LII, 1921, pág. 193.

avanzando luego por las tierras de Trujillo, cayendo sobre Mérida, cruzando el Guadiana encontrando diez millas más allá a los partidarios de Ibn Marwân y derrotándolos en el Monte Oxifer, que supone así llamado por estar poblado de cedros”⁴.

Lévi-Provençal siguió muy de cerca a Barrau-Dihigo, sin preguntarse nada acerca de las campañas. “Fray Justo Pérez de Urbel no cayó en las disparatadas elucubraciones de Cotarelo, pero también se engañó suponiendo a Alfonso III conquistando en la campaña del Monte Oxifer las plazas de Deza y Atienza que identifica, siguiendo a aquél, con Nepza y con Antena o Antenaia, luego baluarte de Ibn Marwân”⁵.

Sánchez-Albornoz, ensamblando los relatos árabes para esta fecha, reconstruye el recorrido largo y de despiste llevado a cabo por Alfonso III: amenaza con dirigirse hacia Toledo, tras cruzar la Sierra, y, pasado el Tajo en dirección a poniente, se encamina hacia Extremadura acercándose a Mérida; esquivando las ciudades, cruza el Guadiana a diez millas a poniente de Mérida, atacando enseguida un castillo llamado Daubal, que se alzaba a 20 millas al sur de Badajoz, matando a sus defensores. Y aquí engranaba la tortuosa y poco explicable expedición con la del Monte Oxifer, que nos relata el Albeldense. “No es posible —declara sinceramente Sánchez-Albornoz— ni siquiera adivinar dónde se hallaba ese lugar en el cual las huestes alfonsinas tropezaron probablemente con fuerzas émirales”. Ni siquiera parece segura la cifra que pretendió dar el cronista cristiano —cifras que siempre son exageradas— de las víctimas enemigas: 15 cabezas, en el Albeldense según el código de Roda; 1.500 en la versión del código Complutense; 15.000 en la Crónica Leonesa. La Crónica de Albelda no presenta tampoco al rey Magno regresando a su país cargado de botín. Pero, por otra parte, razona Sánchez-Albornoz, la lucha no sería insignificante; “de no haberlo sido no la habrían consagrado atención el llamado Albeldense e Ibn Hayyân”.

Y aquí entra la hipótesis que me permito aventurar: el objetivo de la expedición eran las minas de hierro de la zona de Cazalla de la Sierra y El Pedroso, famosas en la España árabe. La localidad se conoce con el nombre de *Firrish*, y está al oeste de *Fahs al-Ballut* (Llano de las Bellotas), al noroeste de Córdoba, con una inclina-

⁴ Alfonso III el Magno, último rey de Asturias, Madrid, 1933, pág. 271.

⁵ Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X, Madrid, 1952, págs. 357, nota 12 y 361, nota 18; Primeros siglos de la Reconquista (años 711-1038), “Hist. de España”, ed. Menéndez Pidal, VI, 1958, págs. 85-86.

ción muy marcada hacia el oeste, según Ahmad al-Razî, "con minas de hierro muy abundantes"⁶. Al-Himyari habla también de la mina de hierro de Firrish a dos días de camino de Córdoba⁷. Los geógrafos suelen identificarla con Constantina, y así Idrisi habla de "Constantina del Hierro, muy importante, bien poblada y entre montañas de las que se saca hierro en abundancia de una calidad excelente según opinión general, y que se exporta a todas las provincias de España"⁸. Yâkut habla de las canteras de mármol de Firrish como lo hacen los anteriores, pero sobre todo de las minas de hierro de su término, de las que tomó el nombre⁹, y en forma análoga se expresan los demás. Así en la enciclopedia histórica en 22 ó 27 volúmenes de Ibn Fadl Allah Ómari (siglo XIV), dice inspirándose en Idrisi que en "Constantina de Hierro hay un importante castillo, bien poblado y floreciente. Hay en las montañas de los alrededores hierro que unánimemente se reconoce su buena calidad, y que se exporta al mundo entero"¹⁰.

Obsérvese que en el relato del Albeldense no se ponderan las matanzas ni los prisioneros enemigos. Se disimula hábilmente el objetivo de la expedición, siguiendo una ruta sinuosa, en la que, al no asaltar plazas importantes, no se provoca en el atacado una reacción persecutoria. La marcha sería, además, muy rápida, y su objetivo fijo era el Monte Oxifer. El largo recorrido de tierras de labor y aldeas podía servir acémilas con las que cargar el botín, que no es oro o riquezas muebles, sino armas o la primera materia

⁶ E. LEVI-PROVENÇAL, *La "Description de l'Espagne" d'Ahmad al Râzî, "Al-Andalus" XVIII* 1953, pág. 85. N.º 43.

⁷ *Al-Himyari*, apud E. LEVI-PROVENÇAL, *La Península Ibérique*, pp. 171 y 172.

⁸ *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. de R. Dozy y M. J. de Goeje, pág. 256 de la traducción. Los mapas actuales colocan al norte de Constantina el Cerro del Hierro; véase la hoja 910 del Mapa nacional del Inst. Geográfico, y la Guía Michelin.

⁹ J. ALEMANY, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, Granada, 1921, pág. 108.

¹⁰ Chihâb ed-Dîn Ahmed ibn Yahya, conocido generalmente con el nombre de Ibn Fadl Allah Omari, *Mesalik el-Abçar*, ed. Fagnan, en "Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)", Alger, 1924, pág. 106. Otros textos sobre Firrish y su localización, F. HERNÁNDEZ, en "Al-Andalus" XXV (1960), págs. 325 y 365; IX (1944), pág. 72 y siguientes. Sobre los yacimientos de hierro de El Pedroso habla con gran elogio Madoz, en su *Dicc.* t. VI, s. V. Cazalla de la Sierra, que en 1847 producían 20.000 quintales de hierro fino para el comercio y de excelente calidad, y se esperaba ampliar la producción a más de 30.000 quintales.

para fabricarlas: lingotes de hierro almacenados en la famosa zona minera a la derecha del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba.

Recordemos la fecha, año 881. Poco después Alfonso III daría el asalto desde las bases de Castrojeriz, Sahagún y Coyanza, hasta Zamora, Roa, Osma y San Esteban de Gormaz, que fijarán la frontera del Duero. Espadas y arados necesitaba el rey Magno para esta gran empresa de reconquista y a la vez de poner en explotación lo conquistado. El poema de Fernán González nos presenta bien el doble destino que tenía el hierro de que disponían los cristianos, según la situación de paz o de guerra. Cuando el rey don Rodrigo, engañado por el conde don Julián, cree asegurada para siempre la paz con los moros, ordena deshacerse de las armas para construir aperos de cultivo:

¿Las armas, que las quieres; pues non as pelear.

Manda por tod el reyno las armas desatar,
dellas fagan açadas pora vynnas labrar,
e dellas fagan rejas pora panes senbrar,
cavallos e roçines todos fagan arar.

Convencido el rey Rodrigo, sigue el consejo:

“Pues que todos avemos tales seguridades

.....

“Lorygas capellinas e todas brafoneras,
las lanças e cochyellas, fierros e espalderas,
espadas e ballestas e asconas monteras,
inetet las en el fuego, e fet grandes fogueras.”

“Faredes dellas fierros, e de sus guarneçiones,
rejas e açadas pycos e açadones,
destrales e fachas, segures e fachones,
estas cosas atales con que labren peones.”

En el último tercio del siglo IX todo el hierro elaborado con rudimentarios procedimientos en las ferrerías de Galicia o de Vasconia no hubiera sido suficiente para llevar a cabo esta magna y doble empresa. De ahí la previsión del rey Magno de saquear las minas de hierro del *Monte Oxifer*, el *Firrish* de los autores islámicos. ¿Ocurrieron las cosas tal como lo imaginamos? Puede que sí, pero, repetamos con Sánchez-Albornoz, sólo Alá lo sabe.